

# Catequesis

Postconfirmación



# 1

Comienzo

*Tanto si es online (grabación en directo) como si es de manera presencial (en el templo) un lector lee en voz alta lo siguiente:*

Vamos a ponernos en presencia de Jesucristo, así que, vamos a guardar silencio exterior e interior. Joven, no tengas prisa... Hazte consciente de que lo único que vas a hacer ahora es estar un ratito con aquel que te ama más que a nada en el mundo.

## Invocación al Espíritu

*Todos se ponen de pie y se hace la señal de la cruz.*

¡Ven, Espíritu Santo!  
Llévame a la comunión plena con el Señor  
para que logre elegir mi destino,  
lo que Él haya elegido para mí.  
Haz que las marcas de sus huellas  
me conviertan,  
Quita de mi corazón las semillas  
que no vengan de Ti  
Y siembra en mi tu semilla de amor  
para que mi vida de frutos en abundancia.

*Siguen de pie y comienza a sonar la canción. \*Si es presencial que canten todos:*



<https://youtu.be/-P9mUM7ffSk>

*Ahora todos se sientan y un lector de pie lee la siguiente introducción con el micrófono (\*si es online, en el momento de lectura de esta parte, la cámara enfocará al lector y de vez en cuando cambiará de plano enfocando al templo):*

Este año celebramos la I Semana Vocacional Diocesana. Y para poder celebrarla bien, primero, tenemos que saber algunas ideas claves.

En primer lugar, es muy importante saber que tú, adolescente que me estás leyendo, eres una persona única e irrepetible y, por eso, Dios ha querido para ti “un proyecto único e irrepetible, pensado desde toda la eternidad”. Dicho de otra manera, Dios te ama más que a nada y la vocación es aquello que Dios, Aquel que te ha creado y que te ama con lo-

cura, quiere para ti en tu vida. En toda la historia de la humanidad, Dios no ha creado a nadie como tú, por esta razón, nuestra respuesta a su llamada es fundamental en nuestra vida.

Pero para responder, primero tenemos que escuchar “aquello para lo que hemos sido hechos” ... ¡adentro vídeo!

Vídeo

2

*Vemos el vídeo fijándonos luego en algunas palabras o preguntas que nos ayuden.*

*\* En la modalidad online no puede haber comentarios entre los asistentes porque es una retransmisión en directo.*

*\*En la modalidad presencial, se puede comentar entre todos algu-*

*na parte del vídeo y reflexionar sobre la llamada personal a la santidad. En esta modalidad el vídeo se verá en el templo a través de un proyector o similar.*

*En esta parte de la actividad, el catequista o encargado de la actividad, les propone a los adolescentes que digan en voz alta alguna frase que les haya llamado la atención del vídeo o que a ellos les ayude especialmente (hacer ecos). Si están en modo online que piensen la frase en su interior.*



<https://youtu.be/5xz9VXYJZlg>



## Reflexión

Aquello para lo que hemos sido hechos es... ¡ser santos! Ni más ni menos... ¿De qué te sirve ganar el mundo entero si pierdes la vida?

Y es que, tal vez, la vocación no sea tanto empeñarnos en realizar nuestros propios proyectos, sino la respuesta sencilla a alguien que nos llama, desde los acontecimientos cotidianos, a poner nuestras vidas al servicio de los otros. Tal vez, la vocación tenga mucho que ver con el vaciarse de uno mismo para ver llenas las vidas de los demás. Como dice el sacerdote en el vídeo: «Que tú vayas progresivamente menguando, haciéndote más pequeño para que Dios en ti pueda ser más grande».

Sólo Dios sabe dónde está la clave de lo que hacemos, y la importancia o no de nuestros sueños y de nuestras renunciaciones. Y Él nos lo va dando a conocer por medio de los acontecimientos, de las personas que Él nos coloca en el camino.

Esto es algo así como lo que sucede en la peli del «Señor de los Anillos», en la escena en la que una elfa llamada Galadriel le da un buen consejo a Frodo (que es un pequeño hobbit que ha sido elegido para poner fin a la maldad del temeroso Sauron) y le dice: «Hasta la persona más pequeña puede cambiar el

curso del futuro». Pues eso mismo pasa con cada uno de nosotros.

Dios se vale de nuestra vida, de mi vida, con sus virtudes y defectos, para llevar su plan de amor y salvación a toda la humanidad. Jesús sabe bien a quién llama, Jesús sabe bien de quién se fía porque Él nos conoce mejor que nosotros mismos. Es más, nadie nos ama como Él y, por tanto, nadie sufre como Él por ti.

Tras escuchar la canción de la viña: nadie conoce como Él tu vida, nadie quiere acompañarte como Él en tu vida, nadie quiere dar una respuesta tan contundente como la que Él da a tu vida. Y ante esto, lo único que nos sale decir es lo que dice la canción que hemos escuchado antes: «¿Cómo te pagaré tanto bien que nos has hecho? ¿Cómo podré responder a tanto amor?»

*Comienza a sonar la siguiente canción (si es presencial que canten todos): Tú, Señor, me llamas.*

*\*Modo presencial y online: Algún voluntario se pone de pie y se encarga de la lectura de la Palabra de Dios; y otra persona distinta se encarga de leer los comentarios introductorios y finales al Evangelio.*

Señor, hoy vienes a mi encuentro justo en el momento que parece que más me alejaba de todo esto... Siempre apareces para dar sentido aun cuando sentido no encuentro en lo que veo o siento. Y aquí estoy, hablando contigo, de ti. Voy a leer el evangelio a ver que me quieres decir hoy...



<https://youtu.be/sdMUUR1A9zc>

Marcos 10,  
17-22

Cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó:

-Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

Jesús le contestó:

- ¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie buenos más que Dios. Ya sabes los mandamientos: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre.

Señor, qué tío más majo el que aparece en el evangelio. Este sí que es una buena persona. Viene corriendo a buscarte y se pone de rodillas. ¡Qué contraste con mi vida!

Cuántas veces vengo yo a verte como a regañadientes... Y mira este joven, que viene corriendo, con ganas de estar contigo, de hablarte y de escucharte. ¿Sé hacer yo lo mismo, Señor? ¿Te busco a ti para preguntarte cómo puedo mejorar?"

Él replico:

-Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud.

Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo:

-Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme.

Jesús, ¡cómo me hubiera gustado ser ese joven rico para ver tu mirada, para comprobar bien de cerca el pedazo de cariño que mostraría tu cara cuando decías estas palabras!

¡Qué contento se pone el Señor cuando le dejamos que nos diga lo que quiere de nosotros mirándonos a los ojos! ¿Yo te dejo, Señor, que me digas las cosas?, ¿Que me digas lo que quieres de mí en cada momento, en cada día, en mi

vida entera? Mira, Jesús, me está entrando un «no-sé-qué» en el estómago, que ya me estoy poniendo nervioso.

Alguna vez me han dicho que contigo nunca he de tener miedo, que siempre he de preguntarte las cosas que no entiendo, que Tú eres mi mejor amigo y que lo único que quieres de mí es ayudarme y hacerme muy feliz, y que muchas veces amarte es tan sólo rendirme al cariño que me tienes, darme cuenta de lo mucho que me quieres y corresponder a ese amor. Voy a intentar ponerlo en práctica.

Bueno, vamos a seguir leyendo...

A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste, porque era muy rico.

¡Qué fuerte! Le has mirado con cariño. Tú eres Dios, Tú le has dado la vida y todo lo que tiene y le has invitado a seguirte de cerca. Le has pedido una respuesta generosa y el joven te ha dicho que ¡¡¡no!!!... "y se marchó triste", acaba diciendo el Evangelio.

Claro, Jesús, no se puede ser feliz dejándote de lado. ¡Cuántas veces he comprobado eso en mi

propia vida! Menos mal que nos has regalado el sacramento de la confesión...

Jesús, en este último trozo del Evangelio, voy a entrar un poco más de lleno en lo que supone tu invitación al joven rico para que te siguiera. Es decir, mientras lo leo, me estoy preguntando a mí mismo si de verdad estoy haciendo con mi vida lo que Tú quieres de ella. Sin más rodeos, voy al grano Señor, te quiero preguntar una cosa a la que llevo tiempo dándole vueltas en mi corazón... ¿qué es lo que Tú quieres que haga con mi vida?

Ahora comienza a sonar la siguiente canción (si es presencial que canten todos): "Llévame Señor lejos de mi tierra".  
<https://www.youtube.com/watch?v=g-SsTPgUpeY>

El sacerdote o persona encargada, lee la siguiente actividad:



<https://youtu.be/g-SsTPgUpeY>

La Virgen María guardaba todas las cosas en el corazón y nosotros queremos imitar a nuestra Madre. Por eso, os proponemos a los jóvenes que guardéis esta actividad vocacional que estamos realizando en un cuaderno de oración personal para que podáis repasarlo después en la intimidad de vuestra alma.

Pues bien, ahora recordemos que, como hemos visto en el vídeo, «por el bautismo hemos recibido ya una semilla de santidad y lo único que tenemos que hacer para ser santos, nada más ni nada

menos, es cuidar de hacer fructificar lo que Dios ha puesto en nosotros». En este sentido, podríamos comparar la vida cristiana con un árbol frondoso. «El tronco, la forma del árbol, es la fe recibida. Las raíces y los vasos que nos comunican la savia son los sacramentos: sin ellos, el árbol se seca y muere; puede estar allí, pero será un esqueleto sin vida, fósil de algo que fue, pero que ha muerto por falta de alimento. La oración sería la lluvia que cae del cielo y llena de frescor las hojas, y penetra en el suelo para esponjar y fecundar la tierra. Por fin, el cumplimiento de la voluntad de Dios serían los frutos maduros de ese árbol bien plantado y cuidado, que no se guarda para sí mismo el alimento, sino que ofrece lo mejor de lo que ha recibido en forma de fruto para todos».

A continuación, vamos a leer unas preguntas para que reflexionemos cada uno en nuestro interior:



## Actividad

• Dibuja un árbol y refleja en él tu vida cristiana. Es el árbol de tu vida. *(Por ejemplo: en las ramas se pueden poner los frutos que creas que tienes hasta ahora (amabilidad, cercanía, humildad...), en las raíces hay que poner cuáles crees que son tus raíces (familia, iglesia...etc.) y así con el resto de las partes del árbol.*

• ¿Cuál de las cuatro dimensiones fundamentales de la fe que hemos visto en el texto te parece más importante y por qué?

• Piensa en tu propia biografía cristiana y escribe 3 momentos importantes en los que Dios te ha dejado huella; piensa en esas experiencias vividas en las que has sabido ver la mano de Dios.

Vamos a dejar ahora un rato de silencio. Aprovechad para acompañarle, simplemente dejándoos amar por Él.

*(Dejamos unos minutos para que los adolescentes escriban en sus cuadernos).*



Oración  
(5-10 minutos)

## 4

Jesús adolescente,  
Hijo de Dios y Salvador nuestro,  
que creciste en estatura, sabiduría y gracia  
en el hogar de María y de José.

Tú llamaste a los apóstoles  
para que, dejándolo todo, te siguieran,  
permanecieran contigo y fueran  
enviados a anunciar tu salvación.

Concédenos, Señor,  
por la intercesión de la Virgen María,  
recibir el don de la vocación  
y hacernos dignos de ella,  
para que nuestra vida se convierta  
en testimonio vivo de la plenitud de tu gracia.

Jesús, te ofrezco mi vida,  
con sus alegrías y cansancios,  
con sus debilidades y esperanzas,  
para que no falten en tu Iglesia sacerdotes que  
conduzcan las almas al cielo.

Te pido que ilumines mi mente  
y fortalezcas mi voluntad,  
para que, sea cual sea la llamada  
que me propongas,  
responda con gozo y generosidad  
a tu llamada de predilección.

Jesús, José y María,  
ayudadme para que con ilimitada confianza  
me entregue al Padre, sostenido por vuestra  
compañía. Amén.

